



UCAM
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE MURCIA



LA UCAM

NUESTRO SUEÑO, NUESTRA UNIVERSIDAD

LECCIÓN INAUGURAL
CURSO ACADÉMICO
2021/22

Excmo Sr. D. Alejandro Blanco Bravo
Presidente del Comité Olímpico Español

LOS JERÓNIMOS, 12 DE NOVIEMBRE DE 2021

IN LIBERTATEM VOCATI



UCAM
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE MURCIA

25 Aniversario
1996-2021

Excmo Sr. D. Alejandro Blanco Bravo
Presidente del Comité Olímpico Español

LA UCAM
NUESTRO SUEÑO, NUESTRA UNIVERSIDAD

LECCIÓN INAUGURAL
CURSO ACADÉMICO
2021/22

MURCIA, 12 DE NOVIEMBRE DE 2021

Queridos amigos,

Cuando llegué por primera vez a esta universidad, hace unos diez años, lo primero que llamó mi atención fue la fastuosidad de este insigne edificio que hoy nos acoge y que alberga la sede de la UCAM. Imaginé entonces de qué manera este monasterio habría impresionado a los viajeros desde hace tres siglos, cuando lo oteaban también por primera vez en lontananza, sobreco- gidos, atónitos acaso, por su magnificencia. Sospecho que aquí esperaban en- contrar el cobijo y el recogimiento que a buen seguro brindaban sus morado- res, los monjes Jerónimos, no sólo por la solemnidad que traspasa sus muros, sino también por la paz que irradia todo el entorno de este enclave de la huerta murciana.

Una vez dentro, descubrí que sus paredes encerraban algo más que un bello templo barroco de inigualable factura, amén de un sinnúmero de celdas y estancias reconvertidas en despachos, departamentos y salas. Pude respirar y palpar por sus pasillos el frenético trajín de una universidad joven que rezuma el ambiente de un hogar. Es precisamente esa atmósfera familiar, de proximi- dad, lo que cautiva al visitante, ilusiona al soñador y sobreco-ge el alma.

Porque esta universidad es para muchas personas e instituciones una auténti- ca tierra de oportunidades, un crisol que recoge, calienta y germina cualquier idea, cualquier semilla que pueda dar fruto. Hoy me cabe el honor de diri- girme a todos vosotros para celebrar una efeméride muy importante, la de la fundación de la UCAM hace 25 años.

También es una gran responsabilidad, porque de todos los oradores que han pasado por este lugar durante estos años, tal vez sea de los menos laureados en términos académicos o científicos, pero creo que mi designación para este insigne acto se debe primero a mi amistad eterna con José Luis Mendoza y después a méritos más bien deportivos.

Porque como decía Ortega y Gasset, en *El origen deportivo del estado*, son las “ocupaciones felicitarias” del deporte y la filosofía las más valiosas, porque, aunque lujosas o excedentarias, son vitales, puesto que lo que en ellas aprendemos lo trasladamos con notable aprovechamiento a las “ocupaciones forzosas” propias del trabajo y la seriedad de la vida. Esos valores y aprendizajes del deporte, condensados en el *fair play* y la deportividad, entroncan y se incardinan formidablemente con los valores y principios de esta universidad, porque ambos están sustentados por el humanismo cristiano y la tradición greco-romana que nos precede.

Este monasterio, que hoy nos acoge, hunde sus raíces en el tiempo, cinco siglos atrás, incluso antes de su construcción. El descubrimiento de América provocó que los Reyes Católicos encomendaran una importante misión a las diferentes órdenes religiosas existentes en la Península Ibérica. No fue otra que la de recoger los frutos exóticos de ultramar y sus semillas con el encargo botánico de conseguir que germinasen en los reinos de Castilla y de Aragón.

La custodia de uno de aquellos hasta entonces desconocidos frutos, el pimientito, en sus diversas variedades, fue encomendado a los monjes jerónimos, quienes, primero desde Yuste, por la Vera extremeña, se empeñaron en la ciencia

de su cultivo, y posteriormente, con esfuerzo y sacrificio, lo hicieron aquí, a lo largo y ancho del fértil valle del Segura.

Aquel primer asentamiento en tierras murcianas se produjo en el año de 1579, en la “Añora baja” (en referencia a una noria), fundando el convento de los Jerónimos. Y cuando siglo y medio después, en 1738, se desplazaron aquí, al actual emplazamiento de Guadalupe, huyendo de las crecidas del Segura, aquellos monjes pimentoneros expandirían por toda la comarca, durante los siguientes cien años, el cultivo de un producto que ha generado grandes riquezas e identidad a toda la comarca, en alusión a la “ñora”, la cáscara secada al sol de pimiento “bola”, y también al resultado de su molienda, el pimentón.

Desde entonces, muchas fueron las dificultades por las que pasó este edificio y sus aledaños, desde su exclaustración, expulsión y desamortización en 1835 hasta los más diversos y peregrinos usos que podamos imaginar. Siempre en constante riesgo, con saqueos y abandono, hasta que fue salvado del caos por la Compañía de Jesús en 1878, recuperando su esplendor como escuela de primeras letras, centro de formación profesional y casa de ejercicios espirituales.

Aquella segunda juventud duró apenas otro siglo, hasta caer en un nuevo semi abandono a partir de 1970. Pero hace 25 años, en 1996, en lo que apenas constituye una generación, el obispado de Cartagena lo cedió a la Fundación Universitaria San Antonio, para la ubicación de una universidad católica, la UCAM, encomendándole su gobierno y gestión a su presidente D. José Luis Mendoza. Este hecho singular no debe pasarse por alto, pues se trata de la primera y última vez que un laico promueve y funda, con el consentimiento

del Obispo Diocesano, una universidad católica, al amparo de la Constitución Apostólica “*Ex Corde Ecclesiae*” de su Santidad el Papa Juan Pablo II del 15 de agosto de 1990.

Comenzó entonces, a la tercera oportunidad, la etapa de madurez y de júbilo de este edificio religioso, tras tantos avatares y de que nuevamente el fantasma del abandono hubiese amenazado sus muros y su propia existencia. Gracias al empuje de un equipo humano formidable, la Universidad Católica volvió a dar vida y lustre al vetusto “escorial murciano”. Hoy somos testigos de una recuperación casi milagrosa, que sólo se explica por el empuje y la determinación de la persona que lo ha hecho posible, mi hermano José Luis.

Poco antes de sobrevenir la pandemia de la Covid19, todos pudimos ver en el claustro aledaño una exposición fotográfica sobre la transformación de este vetusto y semiderruido monumento en una *universitās magistrōrum et scholārium* (una comunidad de profesores y académicos); un lugar lleno de vida, de jóvenes que han venido hasta aquí para encontrar, a través de la ciencia y el conocimiento, la inspiración que ilumine su camino y abra su porvenir. Hasta hoy, han sido veinticinco años de lucha incesante, contra todo tipo de barreras y obstáculos, materiales y humanos, que a punto estuvieron de truncar el sueño de devolver a esta casa su verdadera misión: la de ser foco de irradiación de luz y conocimiento para Murcia y sus ciudadanos.

Han sido años de esfuerzo infatigable, de decepciones amargas en ocasiones, pero la impronta del empuje de José Luis, del Rectorado y del equipo de gobierno, de todos vosotros, se puede ver en cada uno de los elementos recons-

truidos de este templo, en cada laboratorio, en cada aula ocupada por alumnos ávidos de conocimiento, en cada profesor, en cada miembro del personal de administración y servicios, en cada una de las carreras profesionales y personales que se han forjado durante años entre estos muros, o en el emblema de la UCAM cosido junto al corazón de cada jugador de sus equipos deportivos.

Porque José Luis es una fuerza de la naturaleza movido por la pasión y por la fe. Me recuerda a aquel soñador aficionado al béisbol de la película Campos de sueño, a quien, tras una experiencia sobrenatural, una misteriosa voz le ordena construir en sus tierras de cultivo un campo de béisbol. “Constrúyelo, y ellos vendrán”, le repetía, y poniendo en riesgo todo su patrimonio luchó por su sueño hasta que este finalmente se hizo realidad.

Hoy ya a nadie le sorprende en qué se ha convertido esta Universidad. Un referente nacional e internacional, un faro en medio de la oscuridad en estos tiempos de tinieblas y desesperación propios de una sociedad vacía, hueca, que ha perdido su horizonte. Porque, querido José Luis, sois un referente como formadores, educando a miles de jóvenes para que sepan ser personas al servicio de los demás en su futuro profesional, lo que constituye la esencia de la universidad; sois también un referente en investigación, con un crecimiento exponencial en proyectos y publicaciones, y como no, en deporte, donde se aúna lo académico, la investigación y la gestión visibles, por ejemplo, en el tándem formado por la Facultad de Deporte y el Servicio de Deportes.

La UCAM ha atraído más de 7 millones de euros en proyectos activos en colaboración con empresas del ámbito regional, nacional e internacional. Es re-

señable el número de grupos de investigación (105), que habla por sí solo de la juventud y el empuje de su claustro de profesores, compuesto por una mayoría de doctores, que participan en más de 300 proyectos activos y sus programas de doctorado que arrojan una cifra de 76 Tesis Doctorales leídas el pasado curso. Unos datos que ilusionan porque sabemos que la investigación en la UCAM se escribe con letras mayúsculas. Investigadores de la talla de Juan Carlos Izpisúa han recalado en la UCAM gracias a la generosidad de su presidente y ello ha abierto unas posibilidades maravillosas que están dando resultados esperanzadores con diversas enfermedades y dolencias o con aplicaciones al mundo del deporte, como la recuperación de las lesiones, trabajo presentado el 18 de octubre, en el COE. En suma, hacéis fácil lo difícil, natural lo imposible y realidad lo que para otros sería un sueño. Tu legado querido José Luis es inconmensurable, no sólo para esta institución, sino para Murcia y el mundo universitario.

Querido José Luis, tienes el alma de un visionario que supo comprender y anticipar que en medio de esta huerta murciana se pueden cultivar tanto los campos como a las personas, y en éstas sus facultades intelectuales y sus cualidades morales, a través de un programa educativo innovador, revolucionario diría: el de quien no sólo busca formar e instruir, sino también guiar y conducir. Vuestra metodología docente, basada en la enseñanza personalizada y en la organización de la docencia en grupos reducidos, permite una efectiva relación profesor/estudiante, la evaluación continua del rendimiento y la valoración de los trabajos individuales o en equipo; todo ello, fomenta la asistencia a clase, permite un mejor seguimiento académico y presta especial atención al alumno a través de tutorías personales y clases especiales de apo-

yo en caso necesario. Esa formación humanística es la clave del éxito de los cerca de cien mil alumnos graduados en sus seis facultades, en alguno de los cuarenta y seis títulos de grado, ochenta y siete de máster y cinco programas de doctorado. Un modelo en el que destaca la realización de prácticas, más de siete mil en el último año, realizadas en virtud de los setecientos convenios firmados con empresas, centros educativos e instituciones, no sólo en todo el territorio nacional, sino dondequiera que los alumnos estén desarrollando sus estudios, lo que redundará en una tasa de inserción laboral superior al noventa por cien.

Otro de sus secretos es la apuesta por la internacionalización, lo que ha llevado a la UCAM a ser líder en la oferta de programas de grado y máster en lengua inglesa, con más de 5 mil estudiantes internacionales este curso, de 103 nacionalidades (Europa: 61%; América: 23%; África: 5%; Asia y Oceanía: 10%). Además de sus programas de movilidad con Europa y América gracias a 400 universidades socias. Todo ello, os ha situado en lo más alto de algunos de los ránquines universitarios más innovadores, como el QS Stars Rating, THE Europe Teaching Rankings, THE World University Rankings, U-Multirank o el Ranking de Transparencia de universidades privadas.

La labor que lleváis a cabo con aquellas personas que tienen alguna necesidad, sea de la naturaleza que fuere, humana, formativa, deportiva, etc., está fuera del alcance y de la imaginación de cualquier institución pública, y de muchas privadas. Para mí, lo resume una frase que tantas veces te he oído decir ante cualquier necesidad o problema que se te plantee: “lo que haga falta”, dices sin vacilar, llevando esperanza a donde antes no la había.

Con esta frase maravillosa “lo que haga falta”, empezó mi relación con José Luis Mendoza.

Estábamos ayudando a una de las grandes deportistas de la historia de España. Recibí una llamada de José Luis y me dijo: estoy contigo y ...lo que haga falta.

Ese debería ser el otro lema de esta institución que, a mi juicio, encaja perfectamente con el que circunda el escudo de la UCAM: “*In Libertatem Vocati*”, estamos llamados a la libertad, a la libertad de hacer el bien siempre que es posible y está en nuestras manos.

José Luis, eres un auténtico icono del emprendimiento. Siempre nos recuerdas los tres pilares de esta institución: la docencia, la investigación y la evangelización, como auténticas columnas que la han hecho grande a la Universidad Católica de Murcia, y a las que se les ha sumado desde bien pronto un cuarto pilar, el deporte.

La colaboración UCAM-COE en el apoyo a los deportistas y en la preocupación por las personas es un referente en el mundo. Pero ni tan siquiera los cuatro pueden explicar por sí solos la fuerza y naturaleza de la UCAM: la clave es la prolífica obra de un padre de familia que confía ciegamente en los demás y que, al darles confianza, los eleva y convierte en mejores, haciéndolos merecedores de dicha confianza. Es la fuerza de un líder que arrastra más allá del convencimiento; que ilusiona más allá de lo posible; que protege más allá de lo seguro.

Tu pasión por ser cada día mejor empapa todo lo que tocas. En el entorno de un edificio tan singular como este, has creado laboratorios de última generación para la docencia y la investigación, como el recién inaugurado UCAM HiTech, una incubadora de alta tecnología en salud, deporte y alimentación, en un entorno único para la investigación de alto nivel, con 2.000 metros cuadrados de instalaciones, y una inversión de 5,5 millones de euros, que nace con el objetivo de fomentar la transferencia de conocimiento al tejido productivo y la relación universidad-empresa a través de la investigación y el emprendimiento; el UCAM Sports Center, un centro deportivo equipado con las máquinas de fitness más avanzadas del mercado; el Centro de Investigación en Alto Rendimiento Deportivo (CIARD), que presta un gran servicio de evaluación y asesoramiento a los equipos profesionales de esta universidad; las nuevas instalaciones de la Facultad de Deporte, con unas aulas modélicas para el aprendizaje teórico práctico de sus alumnos; el Campus de Cartagena, especializado en salud, siendo ya un referente para la ciudad y polo de atracción de muchísimos alumnos de Francia, Italia y otros países; y todos los proyectos que tienes en Málaga o Madrid, por citar los más señeros, y que sé que pronto se harán realidad.

Y qué decir del deporte, una de tus pasiones que, entre otras cosas, ha hecho posible que nos conociéramos y que hoy esté aquí celebrando con todos vosotros este vigésimo quinto aniversario, que suele identificarse con la plata, un metal noble caracterizado por su brillantez. Pero que para aquellos que amamos el deporte, sabemos que la UCAM representa el oro, como un rey Midas, en cualquier proyecto deportivo que emprende.

Los datos son inequívocos: cinco equipos profesionales propios, de baloncesto, fútbol, tenis de mesa, piragüismo y eSport, porque también en deporte electrónico sois la vanguardia; vuestro apoyo y patrocinio alcanza a una veintena de equipos de diferentes modalidades (atletismo, natación, fútbol sala, voleibol, balonmano, ciclismo, judo...); cerca de 6.000 deportistas compiten cada semana defendiendo los colores de la UCAM en alguno de sus equipos propios (incluyendo las bases) o patrocinados; unos 200 deportistas olímpicos o de élite tienen algún tipo de beca o apoyo por parte de la UCAM; en los Juegos de Río la UCAM fue la segunda universidad del mundo con más medallas olímpicas y paralímpicas sólo por detrás de Stanford (9 medallas). Y en Tokio 2020, ha sido la universidad del mundo con más integrantes (deportistas, técnicos y médicos) con un total de 80, y un éxito sin precedentes: 23 medallistas y 31 diplomas entre olímpicos y paralímpicos.

Hermano José Luis, hace más de quinientos años un reducido grupo de monjes consiguió cosechar, en Yuste primero y después aquí en Murcia, aquellas semillas de la preciada especia que Colón trajo consigo, y las depositó para su aclimatación ante la Virgen de Guadalupe. Fue en acción de gracias, a su regreso de aquel periplo al puerto de Palos, y así rendir la conquista del nuevo mundo a los Reyes Católicos, ya en Barcelona, en marzo de 1493. Aquellas semillas, a duras penas consiguieron florecer junto a un pequeño río de Murcia después de cruzar medio mundo. Este mismo curso que empezamos, inspirados por aquel peregrinaje, los cerca de 23 mil alumnos procedentes de los cinco continentes, como semillas aún por germinar, recorren caminos similares para ser cultivados, educados, y crecer con el cariño y cuidados de los profesores que forman esta institución.

Es por lo que pienso que estamos pisando una tierra santa, milagrosa diría, capaz de crear vida e ilusión donde antaño sólo hubo incertidumbre y desconocimiento. Esta hercúlea tarea debe continuar, consolidar una nueva etapa que dure al menos otros 500 años.

Otros 500 años en el que el gran objetivo, la medalla, es ayudar a las personas en su formación, día a día, paso a paso. Cada día y cada paso son la conquista que nos hace llegar a la siguiente meta. Pensamos, soñamos, imaginamos y trabajamos para una España con valores, donde lo más importante sean las personas y sus valores. Una España competitiva, sin complejos. Una España solidaria e igualitaria.

Por eso debemos, todos juntos, la familia UCAM, cada día más grande y numerosa, perseverar en este sueño. Hermano José Luis, en mi nombre y en el de todos los presentes te lo digo de corazón: gracias, gracias y gracias por todo lo que das a cambio de nada, porque tú eres así, y así lo has imbuido en el ADN de las personas que conformamos esta institución; no te rindas nunca, no dejes de soñar y no dejes que los demás despertemos de este maravilloso sueño.

LECCIÓN INAUGURAL

LA UCAM
NUESTRO SUEÑO, NUESTRA UNIVERSIDAD

Excmo Sr. D. Alejandro Blanco Bravo
Presidente del Comité Olímpico Español



UCAM
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE MURCIA

25 Aniversario
1996-2021